

Europa gira más a la derecha

LA VANGUARDIA, Editorial, 8.06.09

VEINTISIETE países miembros de la Unión Europea (UE) acaban de celebrar elecciones para elegir a los miembros del Parlamento Europeo (PE) para la legislatura 2009-2014. La participación total, cifrada en un 43,39 por ciento, supone un nuevo retroceso dentro de una tendencia bajista, que se confirma cada cinco años en las elecciones de los eurodiputados. Del 45,47 de participación registrado en el 2004 al porcentaje de ayer, la realidad indica que cerca de un millón menos de electores potenciales han dejado de acercarse a las urnas y esto no implica otra cosa que un aumento de la euroindiferencia en la construcción de una Europa unida que suma ya 27 países. La Unión Europea, pues, sigue adelante en un clima de alejamiento ciudadano cada vez más visible y esto resulta francamente preocupante. Atribuir la responsabilidad final de esta situación a los votantes sería sólo una manera de enmascarar la desidia de los grandes partidos políticos, que no han realizado la pedagogía pertinente, mientras, en la mayoría de los países, tendían a polarizar estos comicios en clave de enfrentamientos internos.

Una segunda conclusión inmediata, vistos los resultados oficiales en cada uno de los 27 países participantes, es el severo retroceso de la socialdemocracia frente al avance, o al menos la resistencia, de los partidos conservadores. Esto ha resultado particularmente visible en España, como se comenta más adelante, pero también en el Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica, los Países Bajos, Hungría o Polonia. El centroderecha también se ha impuesto en Alemania - el país que más eurodiputados aporta y también el motor económico indiscutible de la

Unión Europea-, aunque allá los conservadores de Angela Merkel (CDU-CSU) hayan perdido terreno, respecto a las europeas del 2004, un retroceso ampliamente compensado, en clave interna, porque sus rivales socialdemócratas (SPD) no consiguen despegar sacando ventaja y siendo incapaces de beneficiarse de aquel resultado.

En realidad, desde las primeras elecciones al Parlamento de la UE, celebradas en 1979, hasta las de esta pasada semana, el porcentaje de votantes que se acercaban a las urnas para elegir a sus eurorrepresentantes había seguido una tendencia bajista, desde el 61,99 por ciento de participación registrada en aquel año, hasta el 45,47% que hubo en el 2004. Ahora, ese 43,39% arrojado por las urnas confirma la curva descendente y muestra que los europeos con derecho a voto siguen dando la espalda a la elección de un Parlamento común cuyas atribuciones siguen pendientes de la aplicación del tratado de Lisboa. Un tratado que, por cierto, está ahora más en el aire que nunca, no en vano el triunfo de los conservadores británicos, más euroescépticos que sus adversarios laboristas, pone un nuevo acento a la incertidumbre europeísta. David Cameron, líder del Partido Conservador, anunció ya su propósito de someter el tratado de Lisboa a referéndum y esto, de llegar a ocurrir, podría resultar fatal para ese tratado con ínfulas constitucionales. Como es obvio, en el abstencionismo registrado hay diferencias según países, pues unos son más europeístas que otros, pero el resultado global muestra que la elección de la nueva Eurocámara ha sido considerada una cuestión menor, poco valorada por los casi 375 millones de europeos con derecho a voto.

La propia naturaleza de la Unión Europea, su composición nacional y la presencia de partidos que se presentan por circunscripciones estatales,

define el marco de ambigüedad en que se han tenido que orientar los cuerpos electorales, durante una campaña que en la mayoría de los países miembros ha estado intensamente marcada por cuestiones internas. En España hemos vivido este clima de aguda confrontación entre los dos grandes partidos, PSOE y PP, pero la misma situación se ha producido en otros países, con el Reino Unido como gran ejemplo. Más allá de los resultados en cada país, las elecciones al Parlamento Europeo han sido un ejemplo democrático único en el mundo. Un electorado de 375 millones de votantes de 27 estados han elegido un solo Parlamento, que representa a cerca de 500 millones de ciudadanos de la UE. Aunque, vistos los resultados, hará falta algo más para que la gran Europa unida sea un actor de primera línea en el concierto mundial y no sólo la suma de intereses nacionales no siempre coincidentes.

EL PP GANA EN ESPAÑA

EN España, las elecciones al Parlamento Europeo han dado una clara victoria al Partido Popular, que ha logrado superar al PSOE en 3,7 puntos porcentuales, un triunfo que reafirma el liderazgo de Mariano Rajoy y lo confirma como la mejor y única alternativa a la presidencia del gobierno. La derrota de los socialistas, principal víctima política de la crisis económica - como es lógico porque tiene la responsabilidad de gobernar - ,se explica además por su desorientada campaña que, dirigida a movilizar a sus fieles, no tuvo en cuenta ni Europa ni que el PP, a la hora de convocar fidelidades, cuenta con ventaja.

El resultado de las elecciones de ayer también es un serio aviso para José Luis Rodríguez Zapatero en lo que constituye su primer fracaso electoral. No sólo porque el ganador indiscutible ha sido Mariano Rajoy,

sino porque sus políticas de prescindir de aliados pueden convertir su soledad en un calvario de tres años, si es que insiste en cumplir el resto de mandato que le queda en estas mismas condiciones. Si la crisis económica exige del Gobierno socialista emprender un camino de profundas y necesarias reformas, su propia supervivencia política aconseja un golpe de timón en la estrategia de alianzas para hacer frente a la situación. La derrota de las europeas es sin duda el último aviso para el presidente del Gobierno.

En Catalunya, el PSC sigue siendo la primera fuerza política con una ventaja de trece puntos porcentuales, a pesar de haber perdido siete con respecto a las elecciones del 2004, lo que significa más de doscientos mil votos. El president Montilla fue ágil en salir a la palestra, minutos antes de hacerse públicos los resultados, para reivindicar la fortaleza de su partido, en un claro mensaje al Gobierno español. La coalición Convergència i Unió ha recuperado el segundo puesto, que perdió en el 2004, gracias a la subida de 60.000 votos y de casi cinco puntos porcentuales, lo que revitaliza el proyecto de volver a gobernar en Catalunya en las elecciones del año próximo. Especialmente si se tiene en cuenta que los grupos que componen el Govern tripartito han perdido diez puntos porcentuales y casi 320.000 votos.